

La conciencia ambiental en España a principios del siglo XXI y el impacto de la crisis económica sobre la misma

José Enrique Báez Gómez

Universidad de Málaga
je.malaga@hotmail.com



Recibido: 05-09-2014
Aceptado: 04-11-2015

Resumen

Este trabajo comienza haciendo una breve mención a diversas teorías sociológicas que tratan de explicar el origen y la difusión de los valores ambientales en la sociedad. A continuación, en base a una de dichas teorías (la tesis postmaterialista) y haciendo uso de un análisis descriptivo, se ha querido ver la evolución de la conciencia ambiental entre los españoles en la última década (con la intención de comparar la misma antes y después del comienzo de la crisis económica). Por último, se ha analizado, mediante la especificación de varios modelos logit, la relación existente entre las distintas dimensiones acerca de la conciencia ambiental y determinadas variables socioeconómicas. Para ello, se ha utilizado como base de datos el estudio del CIS número 2837: *Medio ambiente (II) (ISSP)*. Entre los resultados más relevantes de la investigación, destaca que la base social del ambientalismo en nuestro país la forman personas jóvenes, con estudios universitarios, ideología política de izquierdas y que trabajan en el sector público.

Palabras clave: postmaterialismo; base social del ambientalismo

Abstract. *Environmental awareness in Spain at the beginning of 21st century: The impact of the economic crisis*

This paper begins with a brief overview of some sociological theories that attempt to explain the origin and dissemination of environmental values in society. Based on one of these theories—postmaterialism—and using a descriptive analysis, we then examine the evolution of environmental awareness among Spaniards in the last decade to compare it before and after the start of the economic crisis. Finally, logit models are performed to analyze the relationship between the different dimensions of environmental awareness and certain socioeconomic variables using the CIS *Medio ambiente (II) (ISSP)* study as a database. The findings show that the social basis of environmentalism in Spain is comprised of young people with a university education who have a left political ideology and work in the public sector.

Keywords: postmaterialism; social basis of environmentalism

Sumario

1. Introducción	5. Conclusiones
2. Marco teórico	Referencias bibliográficas
3. Metodología	Anexo 1
4. Resultados y discusión	Anexo 2
	Anexo 3

1. Introducción¹

Los problemas medioambientales y, más en concreto, los efectos provocados por el cambio climático, van a adquirir gran importancia en el futuro, según se desprende del Quinto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas², y nuestro país va a ser uno de los más afectados³. A ello hay que unir los daños que estamos causando a la naturaleza, ya sea en forma de deforestación, contaminación, agotamiento de recursos no renovables, pérdida de biodiversidad, sobreexplotación del suelo, etc., que, directa o indirectamente, acabarán afectando a las futuras generaciones de alguna manera. Así pues, si queremos que nuestros hijos puedan vivir en unas condiciones medioambientales similares a las actuales, es necesario tomar medidas para conservar la naturaleza. Para ello, es clave la concienciación medioambiental de la sociedad, pues «no hay sociedad sostenible sin ciudadanos ecológicos» (Valencia Saiz et al., 2010: 20).

En esta investigación, se va a estudiar la conciencia ambiental de los españoles desde un punto de vista sociológico, tratando de obtener el perfil socio-demográfico de las personas más ambientalistas de nuestro país. Para ello, previamente, se ha tenido en cuenta la denominada *inconsistencia sensibilidad-comportamiento ambiental*, según la cual el ciudadano expresa valores ambientales, pero no los lleva a la práctica, de modo que, a la hora de analizar de forma precisa la conciencia ambiental, se hace necesario descomponerla en varias dimensiones. En el presente trabajo, se han usado cinco de ellas: afectiva (sen-

1. Una versión preliminar de este artículo fue presentada como trabajo fin de máster del autor y defendida en la Universidad de Málaga el 27 de septiembre de 2013 ante un tribunal formado por los Catedráticos de Universidad D. Gonzalo Herranz de Rafael (UAL), D. Cristóbal Torres Alberro (UAM) y D. Rafael Gobernado Arribas (UMA), a quienes agradezco los valiosos comentarios aportados, los cuales han contribuido a mejorar la calidad del texto. También quiero mostrar mi agradecimiento a la Dra. Mercedes Fernández Alonso, tutora de dicho trabajo, por todas sus sugerencias, revisiones y consejos durante la elaboración del mismo.
2. Puede accederse a dicho informe a través del siguiente enlace: http://www.climatechange2013.org/images/report/WG1AR5_ALL_FINAL.pdf.
3. Véase, por ejemplo, la siguiente publicación del Centro de Investigación Común de la Comisión Europea (JRC, por sus siglas en inglés): Juan Carlos CISCAR MARTÍNEZ et al. (2014), «Climate Impacts in Europe: The JRC PESETA II Project», *JRC Scientific and Policy Reports* [en línea], <<http://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC87011>>.

sibilidad), cognitiva (conocimiento), conativa (disposición), activa individual y activa colectiva.

Son varios los estudios realizados en nuestro país que han tratado de determinar la base social del ambientalismo⁴ en España —véase, por ejemplo, Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996), Gómez Benito et al. (1999), De Esteban Curiel (2000), Díez Nicolás (2004), Echavarren (2009), Valencia Saiz et al. (2010)—, así como en alguna de sus comunidades autónomas (véase, por ejemplo, Valencia Saiz et al. (2009) para el caso de Andalucía). Sin embargo, muchos de ellos son estudios descriptivos. En este trabajo, se pretende dar un paso más y ver cómo influye cada una de las variables independientes seleccionadas —*edad, sexo, nivel de estudios, ideología política, clase social subjetiva, ámbito profesional, sector económico, hábitat, situación laboral e ingresos mensuales netos en el hogar*— sobre cada una de las cinco dimensiones de la conciencia ambiental, controlando el resto de variables independientes. Es por ello que se han realizado cinco análisis explicativos logit (uno para cada dimensión de la conciencia ambiental), con el objetivo de dilucidar qué factores explican cada una de esas dimensiones.

Además de lo anterior, se va a analizar si la actual situación de crisis económica ha provocado entre los españoles una disminución de la preocupación medioambiental, tal como establecería la tesis postmaterialista de Inglehart. Para ello, se han comparado los datos del estudio del CIS número 2837 (del año 2010) con los de los estudios números 2390 y 2590 (del año 2000 y 2005, respectivamente), en lo que constituye una aportación más al ámbito de los estudios comparativos, todavía hoy insuficientes en nuestro país en lo que a temas medioambientales se refiere.

2. Marco teórico

En opinión de algunos autores, los temas medioambientales han pasado casi desapercibidos para la sociología hasta hace bien poco⁵, lo cual constituye una visión incompleta de la realidad, ya que, como afirma Giddens (1998: 858): «el medio físico suele influir en el desarrollo de las organizaciones sociales humanas». Sin embargo, Monstesquieu —con su teoría de los climas— ya hablaba, en el siglo XVIII, de la influencia del medio ambiente en la sociedad y, según Pardo (1998: 3), existen tres tradiciones que, dentro de la sociología clásica, han tratado de alguna manera la relación entre la

4. Por base social del ambientalismo, se entiende «la existencia de ciertos sectores sociales en los que se observa, de forma más o menos permanente, una mayor preocupación por las cuestiones ambientales» (Gómez Benito et al., 1999: 18). Para definirla, se analizan las características personales, socioeconómicas, políticas y culturales de los individuos que muestran actitudes y comportamientos proambientales, es decir, su perfil sociodemográfico.
5. Por ejemplo, Rojo (1991) señala que «hasta prácticamente mediados del siglo XX, es raro encontrar algún pensador social que incorpore las interacciones con el medio ambiente físico y biológico como parte del objeto sociológico, en el sentido de reconocerle una influencia en las relaciones sociales».

sociedad y la naturaleza: el marxismo, la ecología humana clásica y Parsons. Pero no es hasta la década de 1970 cuando la sociología medioambiental surge como tal, y lo hace en EE. UU. a raíz de la publicación del artículo «Environmental Sociology: a New Paradigm» (1978), de los sociólogos William R. Catton y Riley E. Dunlap. Estos autores definen la *sociología medioambiental* como «el estudio de la interacción entre el medio ambiente y la sociedad», interacción que se refiere tanto a los impactos de los seres humanos sobre el medio ambiente como a los efectos de las constricciones ecológicas sobre nuestra sociedad⁶. En cuanto al objeto de estudio de esta subdisciplina, Buttel (1987) cita cinco áreas de interés, siendo una de ellas las actitudes ambientales, los valores y los comportamientos, que es donde se enmarca la presente investigación.

Como apunta Dunlap (1993), la naturaleza no solo nos sirve a los humanos como «almacén de recursos» o «vertedero de residuos», sino que también constituye nuestro «espacio de vida», si bien dichos tres usos entran en un conflicto cada vez mayor. Para tratar de solucionar este conflicto, se hace necesario desarrollar una serie de valores que conduzcan a una mayor integración del hombre con la naturaleza. Siguiendo a Gómez Benito et al. (1999), existen diversas explicaciones sobre el surgimiento y la extensión de los valores ambientales en las sociedades occidentales, aunque ninguna de ellas es aceptada con unanimidad:

Reflection hypothesis. Esta hipótesis plantea que la generalización de la preocupación por el medio ambiente en la población sería un reflejo directo de la gravedad del deterioro medioambiental. Esta idea la refleja muy bien García (2006: 47) cuando comenta que «nos preocupamos por el medio ambiente porque somos víctimas, porque sufrimos los efectos de su degradación».

La tesis de las nuevas clases medias o del cambio en las estructuras de clases. Según esta tesis, la principal causa explicativa del crecimiento del movimiento ambiental en las últimas décadas sería el incremento de las nuevas clases medias en Occidente, siendo sobre todo los trabajadores de «cuello blanco» y los empleados del sector público quienes prestan una mayor atención al medio ambiente y forman parte de grupos ambientalistas.

La tesis de los nuevos movimientos sociales (NMS). Si seguimos esta tesis, la sensibilidad ambiental de la población no obedecería a ningún cambio en el sistema de valores (como afirma la tesis postmaterialista), sino que sería el movimiento ambientalista quien habría «creado» dicha sensibilidad y quien, a través de la información y la concienciación, la estaría extendiendo entre la población.

Tesis postmaterialista. Se basa en que un número creciente de personas ya tienen cubiertas sus necesidades materiales, por lo que ahora lo que buscan es

6. Como apunta Giddens (1998: 673): «los orígenes de nuestro impacto sobre el medio ambiente son sociales y también lo son sus consecuencias».

una mayor calidad de vida y satisfacción personal. De acuerdo con Inglehart (1991), la difusión de valores ambientalistas entre la población vendría explicada por un nuevo sistema de valores: el postmaterialismo. Díez Nicolás (2004) complementa la tesis postmaterialista con dos teorías: la teoría del ecosistema social de Duncan y Schnore (1959) y la teoría centro-periferia de Galtung (1964, 1976).

Según la teoría del ecosistema social, cualquier sociedad humana está constituida por cuatro esferas básicas: población, medio ambiente, organización social (que incluye los valores y las normas sociales) y tecnología. Estas cuatro esferas siempre están interrelacionadas, de forma que un cambio en alguna de ellas tiene efectos en todas las demás. Así pues, en el caso de los sistemas de valores (y, dentro de ellos, los valores ambientales), estos son a la vez causa y consecuencia de los cambios en las otras esferas del ecosistema social.

Según la teoría centro-periferia, dentro de las sociedades, debemos distinguir dos conjuntos de posiciones sociales (no de individuos): el «centro social», que agruparía a las mejor recompensadas por la sociedad (no solo en términos económicos, sino también a través del prestigio, el reconocimiento social, etc.), y la «periferia social», que incluiría las peor recompensadas —e incluso rechazadas— por la sociedad. Estos dos conjuntos (centro y periferia social) serían los polos de un continuo y, además, dentro del centro habría que distinguir un núcleo central muy influyente del que surgirían los nuevos valores sociales (o, si surgen en la periferia, serían adoptados por él) y desde donde serían transmitidos al resto del centro y a la periferia, quienes, transcurrido un tiempo, los interiorizan.

Podríamos añadir una explicación adicional a todas las anteriores, apuntada por García (2006): nos preocupamos por el medio ambiente porque, gracias a la difusión del conocimiento científico, sabemos más acerca de su delicado estado y somos más conscientes del impacto de la actividad humana sobre la naturaleza y de la necesidad de hacer algo para controlarla y reducirla. Aquí podríamos encajar la explicación propuesta por Catton y Dunlap (1978) y su nuevo paradigma ecológico (NEP, por sus siglas en inglés).

De lo anterior, se desprende que resulta difícil atribuir una única explicación al origen de la conciencia ambiental en las personas, pues todas las teorías expuestas más arriba tienen su parte de razón; sin embargo, de todas ellas, la que se va a usar como base teórica para esta investigación es la tesis postmaterialista, dada su relevancia a nivel mundial y la insuficiencia de estudios en nuestro país que analicen los valores ambientales usando esta teoría⁷. De acuerdo con Inglehart y Welzel (2006), con la posindustrialización, se produce un cambio cultural desde los valores de la supervivencia hacia los valores de la autoexpresión, según los cuales las personas dan más importancia a la elección,

7. No obstante, somos conscientes de que esta teoría también ha recibido varias críticas; en Gray (2002: 298), se mencionan algunas de ellas.

a la autonomía y a la creatividad humanas. No obstante, un colapso económico (como podría ser, por ejemplo, la situación de crisis actual) provocaría un cambio cultural en sentido contrario.

En la sociedad posindustrial, el objetivo ya no es maximizar el nivel de vida en términos materiales, sino la maximización del bienestar a través del cambio en los estilos de vida. Así pues, asistimos a un cambio en la agenda política, en la cual se quita importancia al crecimiento económico a cualquier precio para centrarse en cuestiones tales como la protección del medio ambiente. Ello se debe a que la mayoría de los habitantes de las sociedades posindustriales pueden dar por supuesto su supervivencia física, un nivel de vida mínimo y una esperanza de vida media de casi ochenta años. Ello genera tal grado de seguridad existencial que les permite preocuparse por otros aspectos.

Entre esas preocupaciones, están los riesgos que tiene la tecnología para el ser humano y la naturaleza, y de los cuales somos cada vez más conscientes⁸: «cada vez más gente dispone de tiempo, información y educación para comprender que la modernización ha dado a la humanidad tanto poder sobre el medio ambiente que incluso puede llegar a destruir la vida en este planeta» (Inglehart y Welzel, 2006: 45). El problema es que los riesgos de la sociedad posindustrial difieren de los de antaño⁹, ya que son riesgos a largo plazo, abstractos (pues no se basan en la experiencia de primera mano), y que requieren de comprensión cognitiva y altos niveles de información que permitan entender sus complejas explicaciones (piénsese, por ejemplo, en el cambio climático o en la ingeniería genética). Además, como señalan otros autores (Giddens, 1997: 120; Dunlap, 2002: 10; Beck, 2002: 5; Requena Santos, 2008: 144), se trata de riesgos globales¹⁰. Otra característica de estos riesgos (apuntada por Beck) es que se hacen anónimos, pues no existe nadie a quien se pueda culpar, atacar o hacer responsable por ellos. Toda esta situación provoca que la mayoría de la población ignore estos riesgos o los considere hipotéticos, ya que no hay ninguna amenaza inmediata que les obligue a tenerlos en cuenta en sus actividades cotidianas. Sin embargo, la ausencia de amenazas inmediatas (que, en principio, parecería que es un inconveniente para que dichos riesgos sean tenidos en consideración) es precisamente lo que permite que la gente se centre en problemas que no son una preocupación inmediata. Como se comentó anteriormente, unos niveles altos de seguridad existencial amplían el horizonte de las personas, y eso les proporciona una conciencia de los riesgos a largo plazo, «conciencia que, a

8. Según Torres Alberó (2009: 160), «a partir del momento simbólico del Mayo del 68 comienza a producirse una progresiva erosión en la confianza de la sociedad en la tecnología, y la consiguiente activación de las posiciones críticas».

9. Erikson, en su obra *A New Species of Trouble* (1994), ya señalaba algunas diferencias entre los desastres naturales que causaban estragos en el pasado y las catástrofes creadas por el ser humano en las últimas décadas.

10. «Son riesgos de alta intensidad, que amenazan la vida de millones de seres humanos y, potencialmente, de toda la humanidad» (Giddens, 1997: 125).

medida que se va difundiendo, hace que la sociedad se vuelva autocrítica» (Beck, 2002: 72).

Todo ello provoca que, entre los individuos de las sociedades posindustriales, se extiendan una serie de valores postmaterialistas, orientados sobre todo hacia la autorrealización y la calidad de vida, y entre los que se encuentran los valores en referencia al medio. En la mayoría de los trabajos sobre actitudes, valores y comportamientos ambientales, se suelen usar como variables dependientes diversos aspectos o manifestaciones de un todo más complejo al que llamamos *conciencia ambiental*. La conciencia ambiental ha sido definida por Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996) como «el conjunto integrado de los diferentes tipos de respuestas de los individuos (o de los grupos) relacionado con los problemas de la calidad y conservación del ambiente o la naturaleza», mientras que Chuliá Rodrigo (1995: 4) la define como «el conglomerado de afectos, conocimientos, disposiciones y acciones individuales y colectivas relativos a los problemas ecológicos y a la defensa de la naturaleza». Así pues, se trata de un concepto multidimensional. En esta investigación, vamos a usar cinco de las seis dimensiones¹¹ de la conciencia ambiental contempladas por Gómez Benito et al. (1999: 23-26), que son también las cinco que distingue Chuliá Rodrigo (1995: 4-5).

Una primera dimensión sería la *sensibilidad ambiental*, la cual muestra cómo los problemas acerca del medio conciernen al individuo. Es decir, su interés, afectación, preocupación o receptividad hacia los problemas medioambientales, así como la percepción de la gravedad de los mismos y la urgencia de sus soluciones. Esta dimensión coincide con la que Chuliá Rodrigo (1995) denomina «afectiva».

La segunda dimensión está relacionada con el *conocimiento* de los problemas medioambientales, el cual admite varios grados: el mero conocimiento de la existencia de dichos problemas, el interés informativo sobre los problemas y los medios por los que se ha adquirido el conocimiento, y el conocimiento detallado del problema (que comprendería las causas y los efectos del problema, las zonas afectadas, los agentes responsables del problema, las soluciones al mismo y los agentes responsables de su solución). Esta dimensión coincide con la que Chuliá Rodrigo (1995) llama «cognitiva».

Una tercera dimensión sería la *disposición*, que coincide con la dimensión que Chuliá Rodrigo (1995) llama «conativa», y que se refiere a la disposición a aceptar prohibiciones, limitaciones o penalizaciones del gobierno relativas a ciertas prácticas que son perjudiciales para el medio ambiente, así como a responder a ciertos incentivos o a actuar con criterios ecológicos a costa de otros beneficios o mayores esfuerzos.

11. La sexta dimensión planteada en Gómez Benito et al. (1999) —denominada *valores básicos*— no se ha tenido en cuenta por su dificultad para medirla, ya que dicha dimensión no trata de identificar el interés, el conocimiento o la preocupación hacia problemas medioambientales concretos, sino el paradigma o el punto de vista básico en que se sitúa un individuo respecto al medio ambiente, lo cual incluye también la adhesión a valores culturales proambientales, los estilos de vida, las preferencias sociales, etc.

En cuarto lugar, estaría la dimensión *acción individual* —denominada «activa individual» por Chuliá Rodrigo (1995)—, que incluye los comportamientos medioambientales de carácter privado y cotidiano, tales como el consumo, el reciclaje, el uso del transporte público, etc. El tener o no un comportamiento individual proambiental se ve influido por diversos aspectos, tales como el coste personal de la acción, la efectividad de la acción, el convencimiento de que se está haciendo lo correcto, las normas sociales imperantes en la sociedad, etc.

Por último, encontramos la dimensión *acción colectiva*, que Chuliá Rodrigo (1995) denomina «activa colectiva», relativa a la participación en acciones colectivas ocasionales y/o a la participación en organizaciones proambientales.

Todas estas variables comprenden los múltiples niveles de relación de los individuos, grupos de individuos o sociedades con el medio ambiente, niveles que conformarían lo que se ha denominado «conciencia ambiental».

3. Metodología

Tras la revisión bibliográfica realizada, dos son las preguntas de investigación a las que se trata de responder en este estudio:

1. ¿Se cumple actualmente en España la tesis postmaterialista de Inglehart en materia de conciencia ambiental (es decir, cuando las personas tienen ya cubiertas sus necesidades materiales se empiezan a preocupar por otros asuntos, entre ellos el medio ambiente) o, con la crisis económica, ha vuelto a resurgir el materialismo en este aspecto?
2. ¿Cuáles son los factores que mejor explican la conciencia ambiental en la actualidad?

De las dos preguntas anteriores, se derivan las dos hipótesis siguientes:

- H1. Con la crisis económica actual, ha disminuido el grado de postmaterialismo en España¹², por lo que la preocupación de los españoles por el medio ambiente ha descendido en los últimos años.
- H2. Actualmente, las variables *edad* y *nivel de estudios*¹³ son las que mejor explican las distintas dimensiones de la conciencia ambiental en España.

En primer lugar, y con objeto de responder a la primera cuestión de investigación, se ha realizado un análisis descriptivo para ver la evolución de las distintas dimensiones de la conciencia ambiental en España antes y después

12. El porcentaje de personas postmaterialistas ha pasado del 11,9% en 2007 al 9,6% en 2011 (véase el anexo 3).
13. Se han elegido dichas variables porque la bibliografía consultada apunta hacia esta dirección. Así, por ejemplo, Buttel (1979) y Jones y Dunlap (1992) encontraron que la *edad* es la variable que mejor correlaciona con la conciencia ambiental, mientras que Gómez et al. (1999) descubrieron que la variable con mayor poder explicativo es el *nivel de estudios*.

del inicio de la crisis económica actual. Para ello, se han usado datos de los siguientes estudios del CIS:

Tabla 1. Características de los estudios del CIS utilizados en el análisis descriptivo

Nombre del estudio	Número de estudio del CIS	Año de realización	Universo	Muestra	Nivel de confianza	Error muestral
Medio Ambiente (ISSP)	2390	2000	Población española de ambos sexos, de 18 años y más	958	95,5% (dos sigmas)	±2,58%
Ecología y Medio Ambiente (II)	2590	2005		2490	95,5% (dos sigmas)	±2,0%
Medio Ambiente (II) (ISSP)	2837	2010		2560	95,5% (dos sigmas)	±1,98%

Fuente: elaboración propia.

Seguidamente, y para abordar la segunda cuestión de investigación, se ha procedido a elaborar un análisis explicativo para dilucidar qué factores definen cada dimensión de la conciencia ambiental, tratando de ver si las variables que explican una dimensión sirven también para las demás. Como variable dependiente, se va a usar cada una de las cinco dimensiones en que se ha descompuesto la conciencia ambiental (en el anexo 1, se detalla cómo se ha construido cada una de esas dimensiones). Dado que estas cinco variables dependientes son dicotómicas («¿Manifiesta el individuo tal dimensión de la conciencia ambiental, sí o no?»), se han estimado cinco modelos de elección binaria logit (uno para cada variable dependiente). Las variables independientes con las que se ha trabajado —las mismas para los cinco modelos— han sido: edad, sexo, nivel de estudios, ideología política, clase social subjetiva, ámbito de trabajo, sector económico, hábitat, situación laboral e ingresos mensuales netos en el hogar (en el anexo 2, se explica cómo se han recodificado las respuestas del cuestionario del CIS número 2837 para obtener dichas variables). Todas ellas han sido seleccionadas tras la revisión de trabajos previos¹⁴ o en base a que se ha estimado que pueden tener una influencia notable en el modelo. Para este análisis, se han usado únicamente los datos del estudio número 2837 del CIS (*Medio Ambiente (II) (ISSP)*), cuyas características ya han sido comentadas anteriormente¹⁵.

La conciencia ambiental se ha operacionalizado usando las dimensiones y los indicadores siguientes:

14. Por ejemplo, Díez Nicolás (2004) encontró que las variables sociodemográficas (*sexo, edad, nivel educativo, nivel de ingresos, tamaño del hábitat de residencia y estatus ocupacional*) eran las que más contribuían a explicar las diferencias de cultura medioambiental entre los españoles.
15. Se han usado solo los datos del estudio número 2837 del CIS, porque se quiere ver cuáles son las variables que mejor explican la conciencia ambiental en nuestro país actualmente, y estos son los datos más recientes disponibles.

Tabla 2. Operacionalización de las distintas dimensiones de la conciencia ambiental

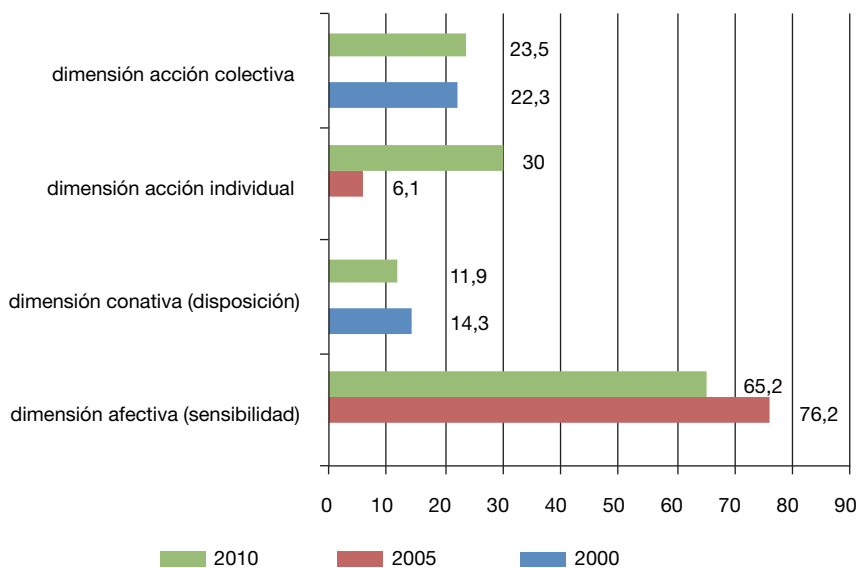
Dimensión	Indicadores	Número de pregunta del cuestionario del año		
		2000	2005	2010
Afectiva (sensibilidad)	¿En qué medida está Ud. preocupado/a por temas relativos al medio ambiente?		27	6
Cognitiva (conocimiento)	¿En qué medida considera Ud. que conoce las causas de estos problemas medioambientales?			8
	¿Y en qué medida considera Ud. que conoce las soluciones a este tipo de problemas del medio ambiente?			8a
Conativa (disposición)	¿Hasta qué punto estaría Ud. a favor de pagar precios mucho más elevados para proteger el medio ambiente?	7a		12a
	¿Y hasta qué punto estaría Ud. a favor de pagar muchos más impuestos para proteger el medio ambiente?	7b		12b
	¿Y hasta qué punto estaría Ud. a favor de aceptar recortes en su nivel de vida para proteger el medio ambiente?	7c		12c
	El Gobierno (cualquier gobierno) debería promulgar leyes que obligasen a la ciudadanía a respetar el medio ambiente, incluso si eso interfiriera con el derecho que tiene a decidir por sí misma.	13a		15
Activa individual (acción individual)	Frecuencia con la que recicla.		13.02	20
	Frecuencia con la que compra frutas o verduras ecológicas.		15.01	20a
	Frecuencia con la que deja de utilizar su coche por razones medioambientales.		16d	20b
	Frecuencia con la que decide ahorrar o reutilizar agua por razones medioambientales.		13.04	20d
	Frecuencia con la que usa bombillas de bajo consumo en su hogar.		13.05	25.01
	Frecuencia con la que utiliza los puntos limpios.		13.10	25.03
	Frecuencia con la que va a pie o en bicicleta para desplazarse por su localidad.		13.06	25.04
	Frecuencia con la que utiliza el transporte público para desplazarse por su localidad.		13.08	25.05
	Frecuencia con la que busca productos con envases que se puedan reutilizar.		15.02	26.01
	Frecuencia con la que procura comprar productos mínimamente envasados o empaquetados.		15.04	26.02
	Frecuencia con la que lleva su propia bolsa o carro de la compra.		15.07	26.03
Activa colectiva (acción colectiva)	¿Pertenece Ud. a algún grupo o asociación, cuyo fin principal sea conservar o proteger el medio ambiente?	20		21
	En los últimos cinco años:	21		22
	¿Ha firmado Ud. alguna petición sobre algún tema relacionado con el medio ambiente?			
	¿Ha hecho algún donativo a algún grupo ecologista?			
	¿Ha participado en algún acto de protesta o manifestación relacionado con el medio ambiente?			

Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios del CIS números 2390, 2590 y 2837.

4. Resultados y discusión

En primer lugar, se quiere ver si se cumple actualmente en España la tesis post-materialista de Inglehart en materia de medio ambiente. Nuestra hipótesis es que la preocupación medioambiental ha descendido entre los españoles en los últimos años, debido a que, con la crisis económica actual, ha disminuido el grado de postmaterialismo en España. La verificación de dicha hipótesis se ha realizado a partir de un análisis descriptivo que mostraba la evolución de las distintas dimensiones de la conciencia ambiental entre los años 2000 y 2010. Dada la información disponible, para los años 2000 y 2010, solo podemos comparar las dimensiones conativa y activa colectiva, mientras que la comparación de las dimensiones afectiva y activa individual se ha realizado para los años 2005 y 2010¹⁶. A continuación, se muestran los resultados del análisis descriptivo:

Gráfico 1. Porcentaje de individuos que manifiestan cada una de las dimensiones (años 2000, 2005 y 2010)



Fuente: elaboración propia a partir de los cuestionarios del CIS números 2390, 2590 y 2837.

Lo primero que llama la atención de este gráfico es que el porcentaje de individuos que manifiestan la dimensión afectiva supera con diferencia los porcentajes que se dan en las otras tres dimensiones. Esta inconsistencia entre

16. La dimensión cognitiva no se ha podido comparar en el análisis descriptivo, porque las preguntas del cuestionario de 2010 que se han usado como indicadores de esta dimensión no aparecen en los cuestionarios de los años 2000 o 2005.

sensibilidad y comportamiento ambiental (según la cual se puede tener una alta preocupación por el medio ambiente y, sin embargo, no manifestar comportamientos respetuosos con este) ya ha sido mencionada con anterioridad en algunas investigaciones realizadas en nuestro país. Así, por ejemplo, el estudio de la Fundación BBVA *Conciencia y conducta medioambiental en España* (2006: 68) concluye que «de momento, el ecologismo de la sociedad española se mueve en un plano declarativo y no se plasma con claridad en acciones y disposiciones concretas», y de Valencia Saiz et al. (2010) se extrae como principal conclusión que la creciente aceptación de valores medioambientales por parte de los españoles no se refleja en el desarrollo de prácticas y estilos de vida sostenibles. Asimismo, para el caso de Andalucía, Navarro (1998: 90) declara que «parece no existir una estrecha relación entre valores y conducta». Y es que, como señala Díez Nicolás (2004: 196), «parece cumplirse el viejo proverbio de que *del dicho al hecho hay mucho trecho*». Sin embargo, como bien apunta dicho autor, esta contradicción no es nueva y ocurre tanto en España como en otros países.

Analícemos con más detalle la evolución que han sufrido en los últimos años cada una de las cuatro dimensiones de la conciencia ambiental que aparecen recogidas en el gráfico anterior:

La dimensión activa colectiva ha pasado de manifestarse en un 22,3% de los encuestados en el año 2000 a un 23,5% de los encuestados en 2010. A la vista de estos porcentajes, y dado el margen de error de las dos encuestas utilizadas para realizar la comparación de esta dimensión, esta pequeña diferencia no es reseñable, por lo que no podemos afirmar que, en 2010, dicha dimensión sea mayor que en el año 2000.

Donde más se ha notado el cambio ha sido en la dimensión activa individual, que, en tan solo cinco años (de 2005 a 2010), ha pasado del 6,1% al 30%. Las acciones que más han contribuido a ello han sido dejar de utilizar el coche por razones medioambientales, usar bombillas de bajo consumo en el hogar, utilizar los puntos limpios para deshacerse de electrodomésticos y/o aparatos eléctricos que ya no sirven y llevar su propia bolsa o carro de la compra. En todas ellas, el porcentaje de individuos que realizan dicha acción algunas veces, habitualmente o siempre ha crecido en ese periodo 15 puntos porcentuales o más.

Por el contrario, la dimensión conativa ha disminuido 2,4 puntos porcentuales entre el 2000 y el 2010. A esta disminución han contribuido todos los indicadores de dicha dimensión, pero sobre todo la disposición a pagar precios mucho más elevados para proteger el medio ambiente, en la que el porcentaje de individuos que están muy a favor o bastante a favor de ello ha caído 6 puntos porcentuales en esta década.

La dimensión afectiva también ha sufrido un descenso en los últimos años. En concreto, el porcentaje de individuos que está preocupado o muy preocupado por el medio ambiente ha caído 11 puntos porcentuales, puesto que ha pasado del 76,2% en 2005 al 65,2% en 2010. Por tanto, podemos concluir que se acepta nuestra primera hipótesis, es decir, que, con la crisis económica

actual, la preocupación medioambiental ha descendido entre los españoles en los últimos años (al disminuir el grado de postmaterialismo en nuestro país). Ello está en consonancia con la denominada *hipótesis de la contingencia económica* (Buttel, 1975), según la cual, durante los periodos de crisis económica, la sensibilidad y la preocupación medioambiental disminuye de forma desproporcionada entre los individuos de clase baja, ya que, cuando existen dificultades económicas, las clases sociales más desfavorecidas retiran su apoyo a las medidas y a las políticas de protección medioambiental en favor de objetivos económicos y políticos de carácter más social. En términos parecidos se pronuncia Beck (2002: 161) con la siguiente cita: «[...] una buena recesión dura (no importa cuán lamentables puedan ser sus detalles), en combinación con un desempleo masivo que ataque la sustancia y la autoconfianza del pueblo, disiparán estos espectros y resucitarán con renovado esplendor los principios de la modernización industrial clásica, como el fénix renacía de sus cenizas».

Y si nos centramos en el caso español, hay varios estudios que relativizan la preocupación medioambiental, por ejemplo: Gómez Benito et al. (1999: 117) concluyen que «la sensibilidad por los problemas ambientales está instalada en la conciencia de una parte mayoritaria de la población, pero sin que forme parte de sus prioridades» y De Esteban Curiel (2000: 120) afirma lo siguiente: «en términos absolutos, la preocupación por el deterioro medioambiental es muy destacada por la población española. Sin embargo, en términos relativos, al compararla con otros problemas de carácter económico y social, la problemática ambiental no está tan valorada». Esto no es algo nuevo ni característico únicamente de nuestro país, puesto que, en los años setenta, O'Riordan (1976: 20) ya detectó una escala de prioridades en la que la calidad ambiental y la sostenibilidad aparecían subordinadas a otros objetivos que conciernen a aspectos como la seguridad y el desarrollo económico, escala que se ha mantenido prácticamente inalterada hasta la actualidad. Esto significa, pues, que, aunque haya crecimiento económico, la protección del medio ambiente sigue sin ser una prioridad, lo cual contradice en cierto modo la tesis postmaterialista en lo que respecta al medio ambiente. El propio Inglehart (1995: 67) reconoció que los valores postmaterialistas no son el único factor relacionado con la preocupación por el medio ambiente. Es evidente que las condiciones objetivas (como, por ejemplo, la contaminación del aire en las ciudades) también desempeñan un papel importante.

Una vez analizada la evolución que ha tenido lugar en los últimos años en referencia a las distintas dimensiones de la conciencia ambiental en la población española, ahora se trata de descifrar cómo influyen sobre la conciencia ambiental de los españoles, y en qué sentido lo hacen, las variables socioeconómicas seleccionadas. En la tabla 3, se muestran los resultados de los cinco modelos logit realizados (uno para cada dimensión de la conciencia ambiental considerada).

De la tabla anterior, se desprende que las variables que más influyen sobre la conciencia ambiental (considerada en su conjunto) son *trabajar en el sector público e ideología política* (que son significativas en cuatro de las cinco dimensiones en que se ha descompuesto la conciencia ambiental).

Tabla 3. Estimaciones logit de la probabilidad de que los españoles presenten cada una de las cinco dimensiones de la conciencia ambiental consideradas (año 2010)

	Dimensión afectiva		Dimensión cognitiva		Dimensión conativa		Dimensión activa individual		Dimensión activa colectiva	
	Coef.	E. Marg	Coef.	E. Marg	Coef.	E. Marg	Coef.	E. Marg	Coef.	E. Marg
Constante	1,268*		-3,784***		-3,125***		1,140		-3,211***	
Edad	-0,0126***	-0,0026	-0,0046	-0,0005	0,0054	0,0007	0,0058	0,0012	-0,0086*	-0,0016
Mujer	0,2815*	0,0573	-0,7968***	-0,0900	-0,3693**	-0,0479	0,0579	0,0123	-0,2235	-0,0428
Estudios universitarios	0,1940	0,0395	0,8331***	0,0940	0,7092***	0,0919	0,1378	0,0293	0,7577***	0,1450
Ideología política	-0,1011**	-0,0206	-0,0423	-0,0048	-0,1178**	-0,0153	-0,1197***	-0,0255	-0,1297***	-0,0248
Clase social media-alta	0,1153	0,0235	0,3943	0,0445	0,3988	0,0517	-0,4614*	-0,0981	0,1492	0,0286
Sector público	0,3859**	0,0786	0,2790	0,0315	0,5004**	0,0648	0,3670**	0,0781	0,5096***	0,0976
Sector primario	-0,7761**	-0,1581	0,1840	0,0208	-0,1307	-0,0169	-1,125**	-0,2392	0,6086*	0,1165
Hábitat urbano	0,2109	0,0429	0,0880	0,0099	-0,2906	-0,0377	-0,0168	-0,0036	0,2471	0,0473
Parado	0,0054	0,0011	0,6028**	0,0680	0,6884**	0,0892	0,0556	0,0118	-0,2710	-0,0519
Ingresos mensuales	0,0012	0,0002	0,0453	0,0051	0,0896	0,0116	-0,0567	-0,0121	0,097**	0,0187
N.º observ.	1003		1003		1003		1003		1003	
Loglikelihood	-597,21819		-379,21229		-422,53975		-616,63657		-568,94831	
Test RV	45,99***		45,10***		48,48***		31,71***		92,70***	
Pseudo-R2	0,0371		0,0561		0,0543		0,0251		0,0753	

*** Significatividad estadística al 1%; **, al 5%, y *, al 10%.

Fuente: elaboración propia a partir del cuestionario del CIS número 2837.

Si observamos cada dimensión por separado, las variables que mejor explican (por tener un nivel de significación estadística inferior al 1%) cada una de ellas son: en la dimensión afectiva, la *edad*; en la dimensión cognitiva, *ser mujer* y *tener estudios universitarios*; en la dimensión conativa, *tener estudios universitarios*; en la dimensión activa individual, la *ideología política*, y en la dimensión activa colectiva, *tener estudios universitarios*, la *ideología política* y *trabajar en el sector público*. De todo esto, podemos deducir que no hay ninguna variable que tenga un nivel de significación estadística inferior al 1% en todas y cada una de las dimensiones, si bien *poseer estudios universitarios* lo tiene en tres de las cinco dimensiones, y la *ideología política*, en dos de las cinco.

A la vista de los resultados anteriores, podemos concluir que la segunda hipótesis de esta investigación (*las variables edad y nivel de estudios son las que mejor explican las distintas dimensiones de la conciencia ambiental en España*) no es cierta del todo, ya que, mientras que podríamos aceptar en cierto modo que se cumple para el caso de la variable *nivel de estudios* (por ser estadísticamente significativa al 1% en tres de las cinco dimensiones de la conciencia ambiental), en el caso de la variable *edad*, el cumplimiento de dicha hipótesis es más cuestionable (ya que solo es estadísticamente significativa en dos dimensiones, y en una de ellas al nivel del 10%). En su lugar, aparecen dos variables (*ideología política* y *ámbito de trabajo*) que, al ser estadísticamente significativas en cuatro de esas cinco dimensiones, podemos considerar que explican mejor la conciencia ambiental que la edad.

Por otro lado, si analizamos los signos de los coeficientes de la tabla anterior, podemos extraer las siguientes conclusiones:

Muchos estudios han puesto de manifiesto que los jóvenes son los que más se preocupan por el medio ambiente —véase, por ejemplo, Buttel (1979) o Jones y Dunlap (1992)—. Para el caso de España, vemos que, hoy en día, se cumple tal afirmación, ya que las dimensiones afectiva y activa colectiva tienen más probabilidad de estar presentes cuanto más joven es la persona. Sin embargo, según algunos autores, en nuestro país, esto no resulta tan evidente. Por ejemplo, para Gómez Benito et al. (1999: 82), «no siempre son los jóvenes los más ambientalistas, sino que ello depende del tipo de problemas y de las diferentes dimensiones de la conciencia ambiental», y Echavarren (2009) verifica, mediante una regresión en la que la variable *dependiente* es muy similar a nuestra dimensión activa individual, que, a medida que aumenta la edad de los individuos, la propensión al comportamiento proambiental es mayor.

Los resultados obtenidos para la variable *sexo* no nos dejan claro si son los hombres o las mujeres quienes tienen mayor conciencia ambiental, ya que, mientras que los primeros manifiestan con mayor probabilidad las dimensiones cognitiva y conativa, en las mujeres está más presente la dimensión afectiva (sensibilidad). Estos resultados están en línea con los obtenidos en los trabajos de Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996), donde se pone de manifiesto que la sensibilidad ambiental en España es mayor entre las mujeres que entre los hombres, y Gómez Benito et al. (1999), según el cual los hombres se consideran más informados en materia medioambiental que las mujeres.

En lo que respecta al nivel de estudios, vemos, por las tres dimensiones en las que esta variable es significativa, que las personas con estudios universitarios tienen mayor conciencia ambiental que aquellas cuyo nivel de estudios es más bajo, resultado que está en consonancia con los obtenidos por Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996), Gómez Benito et al. (1999) y Echavarren (2009). Llama la atención, sin embargo, que el nivel de estudios no sea significativo en la dimensión activa individual, lo cual nos indica que no existen diferencias sustanciales en las acciones proambientales individuales de carácter cotidiano en lo que a nivel educativo de la gente se refiere, aspecto que también aparece recogido en Gómez Benito et al. (1999), así como en Valencia Saiz et al. (2009) para el caso de Andalucía.

En cuanto a la ideología política, de las cuatro dimensiones en las que esta variable es significativa, se desprende que, cuanto más de izquierdas es una persona, mayor es su conciencia ambiental, lo que viene a reafirmar lo expresado en Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996: 145) de que «en España la asociación *red and green* se manifiesta de una manera permanente». Idéntico resultado se obtiene en Gómez Benito et al. (1999) y en Echavarren (2009).

De la clase social, poco podemos decir, ya que solo es significativa estadísticamente (y a un nivel de significación del 10%) en una de las cinco dimensiones analizadas. En concreto, la dimensión activa individual de la conciencia

ambiental es menos probable que se manifieste en personas de clase social media-alta que en personas que pertenecen a otra clase social. Esto contradice lo expuesto en Gómez Benito et al. (1999: 85), ya que, según dicho estudio, «la clase social es una de las variables que más claramente discrimina la conciencia ambiental en la población», siendo las clases alta y media-alta las que presentan mayor conciencia ambiental en sus distintas dimensiones. En nuestro caso, para la variable *clase social*, parece que se cumple la denominada *teoría de la base difusa* planteada por Buttel y Flinn (1974), según la cual el proambientalismo es una cuestión difusa y distribuida azarosamente, independientemente de las características socioeconómicas, de modo que dichas características no servirían de mucho a la hora de predecir valores y actitudes medioambientales. Esta explicación también podría usarse en el modelo de regresión lineal realizado por Echavarren (2009), cuya variable dependiente era la dimensión normativa —que sería lo que aquí se ha denominado «dimensión afectiva»—, y en el cual la variable *clase social* quedó fuera del modelo por no aportar información relevante a la regresión.

En cuanto al ámbito profesional, trabajar en el sector público (frente a hacerlo en el privado) influye positivamente sobre la conciencia ambiental de los individuos. De hecho, esta variable independiente es, junto con la ideología política, la que mejor explicaría la conciencia ambiental en nuestro país, ya que ambas son significativas en todas las dimensiones de la conciencia ambiental analizadas, excepto para el caso de la dimensión cognitiva. Esto supondría la aceptación de la *tesis de las nuevas clases medias* (la cual plantea que son los trabajadores de «cuello blanco» y los empleados del sector público quienes más conciencia ambiental tienen), y también podríamos decir que refuerza la tesis postmaterialista en este aspecto (ya que los funcionarios, debido a su seguridad laboral y a su estabilidad económica, habrían mantenido su grado de postmaterialismo a pesar de la crisis, y eso explicaría que conserven su conciencia ambiental).

Si atendemos a la división entre sector primario, secundario y terciario, podemos observar que trabajar en el sector primario (frente a hacerlo en los otros dos sectores) influye positivamente sobre la dimensión activa colectiva de la conciencia ambiental, mientras que afecta negativamente a las dimensiones afectiva y activa individual. Centrándonos en esto último, podemos decir que se estaría cumpliendo la hipótesis de la *environmental deprivation*, según la cual aquellas personas con un ambiente o un entorno natural de mayor calidad (como, por ejemplo, los agricultores) muestran menor sensibilidad y tienen un comportamiento ambiental más escaso en comparación con otros grupos sociales. Dicha hipótesis ya se cumplía para el caso de los agricultores españoles en el estudio de Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1997), si bien dichos autores establecían una serie de matices en la conciencia ambiental de este tipo de trabajadores según el rol que desempeñaban (agricultor o ciudadano), el tipo de problema ecológico de que se trataba (global o más local) y la propiedad de la tierra (propietario o jornalero), aspecto que denominaron «sensibilidad ambiental fragmentada». En Gómez Benito et al. (1999), también

encontramos que los agricultores constituyen el grupo que, en general, tiene en cualquiera de las preguntas los porcentajes más bajos en las respuestas más proambientales (salvo en el caso de la problemática del agua).

Por otro lado, el hecho de vivir en un hábitat rural o urbano no influye en ninguna de las dimensiones de la conciencia ambiental. Este resultado está en línea con el obtenido por Gómez Benito et al. (1999), donde se señala que el tamaño del hábitat no resulta significativo para discriminar actitudes, conocimientos, acciones o valores ambientales cuando se tienen en cuenta variables sociodemográficas de control. En este sentido, Arcury y Christianson (1993) ya advertían de que el factor causal de las diferencias entre el hábitat urbano y el rural en cuestiones ambientales no era el tamaño del lugar de residencia, sino las características sociodemográficas (sobre todo la edad, la educación y la renta) de sus habitantes.

En cuanto a la situación laboral del individuo, estar parado (frente a encontrarse en otra situación: ocupado, jubilado, estudiante, etc.) influye positivamente sobre las dimensiones cognitiva y conativa de la conciencia ambiental. El hecho de que los desempleados tengan mayor dimensión cognitiva podría explicarse quizás con el nuevo paradigma ecológico, según el cual la difusión del conocimiento científico ha hecho que sepamos más acerca del delicado estado del medio ambiente y seamos más conscientes del impacto que la actividad humana tiene sobre la naturaleza y de la necesidad de hacer algo para controlarla y reducirla. Por lo que respecta a la dimensión conativa, que esta se manifieste más en las personas desempleadas es algo que, a priori, llama la atención, ya que implicaría que estos individuos (que, por lo general, tienen ingresos bajos) estarían más dispuestos que otras personas que se encuentran en una situación laboral diferente a pagar precios mucho más elevados, a pagar muchos más impuestos o a aceptar recortes en su nivel de vida con tal de proteger el medio ambiente. Sin embargo, usando estos mismos tres ítems, Kemmelmeier et al. (2002) construyeron un índice que denominaron *sacrifice* y encontraron que, para el caso de España, el efecto de los valores postmaterialistas sobre dicho índice no era estadísticamente significativo, lo cual implica que, aunque disminuya el grado de postmaterialismo (como ha ocurrido con los parados en España entre el 2007 y el 2011 —véase el anexo 3—), la dimensión conativa no se vería afectada. Además, tal como se observa en la tabla 3, la variable *ingresos mensuales* tampoco es significativa estadísticamente en la dimensión conativa, por lo que el hecho de que los parados tengan ingresos bajos no influiría en que estos presenten más dimensión conativa que el resto de personas.

Por último, del análisis explicativo anterior, se desprende que cuanto mayores son los ingresos mensuales en el hogar, más se manifiesta en el individuo la dimensión activa colectiva. Este resultado estaría en consonancia con la tesis postmaterialista de Inglehart, pues estos grupos sociales con altos niveles de ingresos, al tener ya todas sus necesidades básicas más que cubiertas, han interiorizado los valores postmaterialistas, y por este motivo realizan actividades que mejoran su calidad de vida —y la de su entorno— y su satisfacción perso-

Tabla 4. Base social del ambientalismo en España según distintos estudios

	Sexo	Edad	Nivel de estudios	Hábitat	Ocupación	Ideología política	Clase social
Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996)	Mujeres.	Jóvenes adultos.	Estudios universitarios o medios finalizados.	Pequeñas ciudades o centros urbanos menores.	Estudiante o profesional liberal.	Izquierda moderada.	
Gómez Benito et al. (1999)	No resulta significativo.	Sobre todo los que tienen entre 35 y 45 años.	Gente con estudios medios o superiores.	No resulta significativo.	Profesionales y técnicos por cuenta ajena y cuadros medios.		Nuevas clases medias y clases alta y media-alta.
De Esteban Curiel (2000)		Entre 25 y 44 años.	Superiores.			Izquierda.	
Díez Nicolás (2004)*	Hombres.	Jóvenes.	Alto.	Núcleos metropolitanos.	Los de mayor prestigio ocupacional.		
Echavarren (2009)	No resulta significativo.	Entre 26 y 45 años.	Universitarios.	Ciudades de más de un millón de habitantes.		Izquierda.	Clases de servicio.
Valencia Saiz et al. (2010)**	Hombres.	Entre 45 y 60 años.	Universitarios.	Municipios entre 400.000 y un millón de habitantes.			

* Solo para las dimensiones afectiva y cognitiva.

** Solo para la dimensión activa individual.

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en varios estudios.

nal (la pertenencia a grupos ecologistas o la participación en manifestaciones proambientalistas son algunas de esas actividades).

En resumen, podemos decir que, actualmente, la base social del ambientalismo en España está constituida principalmente por personas jóvenes, con estudios universitarios, ideología política de izquierdas y que trabajan en el sector público. Este perfil sociodemográfico es bastante similar al obtenido por Gómez Benito y Paniagua Mazorra (1996), Gómez Benito et al. (1999), De Esteban Curiel (2000), Díez Nicolás (2004), Echavarren (2009) y Valencia Saiz et al. (2010), tal como se puede observar en la tabla 4.

Comparando los estudios que se han llevado a cabo y que aparecen recogidos en la tabla anterior, podemos deducir que la base social del ambientalismo en España ha permanecido prácticamente inalterable desde mediados de los años noventa. Dicha estabilidad en las características sociodemográficas de las personas más ambientalistas no es algo exclusivo de nuestro país; por ejemplo: Jones y Dunlap (1992) descubrieron, gracias al análisis de una encuesta que se realizó durante casi dos décadas, que, a lo largo de todo ese tiempo, la base social del ambientalismo en EE. UU. permaneció muy estable (si bien hubo ciertas variaciones coyunturales), y eran las características de juventud, ideología de izquierdas, residencia urbana, alto nivel educativo, clase social media o alta y ocupación fuera del sector primario las que determinaban una mayor preocupación medioambiental, las cuales coinciden casi

en su totalidad con las obtenidas en esta investigación para el caso de España en la actualidad.

5. Conclusiones

Resulta complicado analizar la conciencia ambiental en su conjunto como un todo. Es por ello que se ha optado por descomponerla en cinco dimensiones y estudiar cada una por separado, pues, como se ha podido comprobar en el presente artículo, no hay ninguna variable que sea significativa en las cinco dimensiones, ni tampoco existe una teoría que explique a la vez todas y cada una de esas dimensiones, si bien la tesis postmaterialista ha servido para explicar algunos de los resultados obtenidos. Por ejemplo, en este estudio, hemos comprobado que, entre 2005 y 2010, la preocupación de los españoles por el medio ambiente (medida a través de lo que se ha denominado «dimensión afectiva») ha disminuido, tal como la tesis postmaterialista pronosticaría en una situación de crisis económica como la actual. Sin embargo, en ese mismo periodo, la dimensión activa individual ha aumentado, y es que, como bien apunta Díez Nicolás (2004: 195), «las actitudes (y sobre todo los comportamientos) hacia el medio ambiente están cambiando, no solo a causa de los procesos de modernización y postmodernización analizados por Inglehart, sino también como consecuencia de que el *centro social* ha tomado conciencia de la grave amenaza que el propio ser humano ha creado para la supervivencia de la vida sobre la Tierra». No obstante, dicha conciencia sigue siendo débil entre los españoles —tal como verificaron recientemente Valencia Saiz et al. (2010: 134)—, lo cual muestra que aún nos queda mucho por avanzar en esta materia para ponernos al nivel de otros países europeos. En este proceso de convergencia, la educación desempeña un papel clave. De hecho, como se ha podido comprobar en los diversos análisis explicativos logit que se han realizado en este trabajo, el nivel de estudios es una de las variables que mejor explica la conciencia ambiental entre los españoles, y son las personas con formación universitaria las que con mayor probabilidad manifiestan tres de las cinco dimensiones en que se ha descompuesto la conciencia medioambiental. Una segunda variable muy explicativa de la conciencia ambiental es la ideología política, la cual resulta significativa en cuatro de esas dimensiones, de manera que, cuanto más de izquierdas es una persona, mayor es la probabilidad de que manifieste las distintas dimensiones de la conciencia ambiental (excepto la dimensión cognitiva). El ámbito de trabajo —y esto constituye una novedad respecto a estudios anteriores— es otra de las variables que mejor explica la conciencia ambiental de los españoles según la presente investigación, ya que las personas empleadas en el sector público tienen más probabilidad de manifestar también cuatro de las cinco dimensiones acerca de la conciencia ambiental que aquellas que trabajan en el sector privado. En este sentido, sería interesante que, en futuras investigaciones, se estudiara esta última variable más en profundidad, para así determinar si se trata de una variable espuria que está influida por otras

(como, por ejemplo, el nivel educativo) o si, por el contrario, es realmente una variable consistente, en cuyo caso se estaría dando un impulso a la *tesis de las nuevas clases medias*.

Referencias bibliográficas

- ARANDA SÁNCHEZ, José María (2004). «Principales desarrollos de la sociología ambiental». *CIENCIA ergo sum*, 11 (2), 199-208.
- ARCURY, Thomas A. y CHRISTIANSON, Eric H. (1993). «Rural-Urban differences in environmental knowledge and action». *The Journal of Environmental Education* [en línea], 25 (1), 19-25. <<http://dx.doi.org/10.1080/00958964.1993.9941940>>.
- BECK, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- BUTTEL, Frederick H. (1975). «The environmental movement: Consensus, conflict and change». *The Journal of Environmental Education* [en línea], 7 (1), 53-63. <<http://dx.doi.org/10.1080/00958964.1975.9941518>>.
- (1979). «Age and environmental concern: A multivariate analysis». *Youth and Society*, 10 (3), 237-256.
- (1987). «New directions in Environmental Sociology». *Annual Review of Sociology* [en línea], 13, 465-488. <<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.13.1.465>>.
- (2002). «Instituciones sociales y cambio medioambiental». En: REDCLIFT, M. y WOODGATE, G. (coord.). *Sociología del medio ambiente: Una perspectiva internacional*. Madrid: McGraw-Hill.
- BUTTEL, Frederick H. y FLINN, William L. (1974). «The structure of support for the environmental movement, 1968-197». *Rural Sociology*, 39 (1), 56-69.
- CATTON, William R. y DUNLAP, Riley E. (1978). «Environmental Sociology: A New Paradigm». *The American Sociologist*, 13, 41-49.
- CHULIÁ RODRIGO, Elisa (1995). «La conciencia medioambiental de los españoles en los noventa». *ASP Research Papers*, 12, 1-32.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (2004). *El dilema de la supervivencia: Los españoles ante el medio ambiente*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.
- DUNCAN, Otis D. y SCHNORE, Leo F. (1959). «Cultural, behavioral and ecological perspectives in the study of social organization». *American Journal of Sociology*, LXV, 132-153.
- DUNLAP, Riley E. (1993). «The nature and causes of environmental problems: A sociological perspective». En: *International Conference on Environment and Development*.
- (2002). «Evolución de la sociología del medio ambiente: Breve historia y valoración de la experiencia estadounidense». En: REDCLIFT, M. y WOODGATE, G. (coord.). *Sociología del medio ambiente: Una perspectiva internacional*. Madrid: McGraw-Hill.
- ECHAVARREN, José Manuel (2009). «Valores y conductas medioambientales en España». *Actualidad*, 44.
- ERIKSON, Kai T. (1994). *A New Species of Trouble: Explorations in Disaster, Trauma, and Community*. Nueva York: W. W. Norton.
- ESTEBAN CURIEL, Gema de (2000). «Actitudes de los españoles ante los problemas ambientales». *Observatorio Medioambiental*, 3, 107-122.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Mercedes (2009). «Valores: materialismo y postmaterialismo en Andalucía y España». En: JAIME CASTILLO, A. M. (coord.). *La sociedad andaluza del siglo XXI. Diversidad y cambio*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

- FUNDACIÓN BBVA (2006). *Conciencia y conducta medioambiental en España*. Madrid: Unidad de Estudios de Opinión Pública BBVA.
- GALTUNG, J. (1964). «Foreign policy opinion as a function of social position». *Journal of Peace Research*, 34, 206-231.
<<http://dx.doi.org/10.1177/002234336400100306>>.
- (1976). «Social position and the image of the future». En: ORNAUER, H. et al. (eds.). *Images of the World in the Year 2000*. Paris: Mouton.
- GARCÍA, Ernest (2006). «¿Por qué nos preocupamos por el medio ambiente y por qué esa preocupación es tan frágil». En: CASTRO, R. de (coord.). *Persona, sociedad y medio ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad*. Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente.
- GIDDENS, Anthony (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal y PANIAGUA MAZORRA, Ángel (1996). «Caracterización sociodemográfica de la sensibilidad ambiental en España». *Información Comercial Española (ICE): Revista de Economía*, 751, 128-147.
- (1997). «Hábitat y ocupación agraria en la definición de la base social del ambientalismo en España: Un análisis preliminar». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 29, 127-153.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal; NOYA MIRANDA, Francisco Javier y PANIAGUA MAZORRA, Ángel (1999). *Actitudes y comportamientos hacia el medio ambiente en España*. Madrid: CIS. Opiniones y Actitudes, 25.
- GRAY, Tim S. (2002). «La política y el medio ambiente en el Reino Unido y otros países». En: REDCLIFT, M. y WOODGATE, G. (coord.). *Sociología del medio ambiente: Una perspectiva internacional*. Madrid: McGraw-Hill.
- INGLEHART, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- (1995). «Public Support for Environmental Protection: Objective Problems and Subjective Values in 43 Societies». *Political Science and Politics* [en línea], 28 (1), 57-72.
<<http://dx.doi.org/10.1017/s1049096500056080>>.
- INGLEHART, Ronald y WELZEL, Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- JIMÉNEZ, Manuel y LAFUENTE, Regina (2006). «La operacionalización del concepto de conciencia ambiental en las encuestas: La experiencia del Ecobarómetro andaluz». En: CASTRO, R. de (coord.). *Persona, sociedad y medio ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad*. Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente.
- JONES, Robert Emmet y DUNLAP, Riley E. (1992). «The social bases of environmental concern: Have they changed over time?». *Rural Sociology* [en línea], 57 (1), 28-47.
<<http://dx.doi.org/10.1111/j.1549-0831.1992.tb00455.x>>.
- KEMMELMEIER, Markus; KRÓL, Grzegorz y KIM, Young Hun (2002). «Values, economics and pro-environmental attitudes in 22 societies». *Cross-Cultural Research* [en línea], 36 (3), 256-285.
<<http://dx.doi.org/10.1177/10697102036003004>>.
- LÓPEZ LÓPEZ, Alejandro (1990). «Ecología humana, medio ambiente y ecosistema global». En: LÓPEZ LÓPEZ, A. (dir.). *Introducción a la Sociología Ambiental y del Consumo*. Madrid: Instituto Nacional de Consumo.
- NAVARRO YÁÑEZ, Clemente J. (1998). «Conciencia ambiental y perfil social del ambientalismo: Una cuestión de competencia política». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 19-20, 69-101.

- O'RIORDAN, Timothy (1976). *Environmentalism*. Londres: Pion.
- PARDO BUENDÍA, Mercedes (1998). «Sociología y medio ambiente: Estado de la cuestión». *Revista Internacional de Sociología (RIS)* [en línea], 19-20, 329-367. <<http://dx.doi.org/10.3989/ris.2009.12.210>>.
- (2006). «El análisis de la conciencia ecológica en la opinión pública: ¿Contradicciones entre valores y comportamiento?». En: CASTRO, R. de (coord.). *Persona, sociedad y medio ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad*. Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente.
- REQUENA SANTOS, Félix (2008). *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid: CIS.
- ROJO, Teresa (1991). «La sociología ante el medio ambiente». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* [en línea], 55, 93-110. <<http://dx.doi.org/10.2307/40183542>>.
- TORRES ALBERO, Cristóbal (2009). «Las imágenes sociales de la tecnociencia: El caso de España». *Redes*, 30, 149-167.
- VALENCIA SAIZ, Ángel; ARIAS MALDONADO, Manuel y VÁZQUEZ GARCÍA, Rafael (2009). «Actitudes personales y activismo colectivo en la conciencia medioambiental andaluza». En: JAIME CASTILLO, A. M. (coord.), *La sociedad andaluza del siglo XXI: Diversidad y cambio*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- (2010). *Ciudadanía y conciencia medioambiental en España*. Madrid: CIS. Opiniones y Actitudes, 67.

Anexo 1

Las variables dependientes usadas en esta investigación, esto es, las cinco dimensiones acerca de la conciencia ambiental, toman valor 1 (lo que significa que el individuo manifiesta dicha dimensión) cuando las preguntas que se detallan a continuación reciben las siguientes respuestas (en caso contrario, tomarían el valor 0, lo que implicaría que dicha dimensión no está presente en el individuo).

Tabla 5. Construcción de las cinco variables dependientes

Dimensión afectiva (sensibilidad)		
Pregunta	Respuesta	
	Cuestionario de 2005	Cuestionario de 2010
¿En qué medida está Ud. preocupado/a por temas relativos al medio ambiente?	Mayor o igual que 6, en una escala que va de 0 (nada preocupado) a 10 (muy preocupado).	Mayor o igual que 4, en una escala que va de 1 (nada preocupado) a 5 (muy preocupado).
Dimensión cognitiva (conocimiento)		
¿En qué medida considera Ud. que conoce las causas de estos problemas medioambientales?	Mayor o igual que 4, en una escala que va de 1 (no sabe nada de ellas) a 5 (sabe mucho).	
¿Y en qué medida considera Ud. que conoce las soluciones a este tipo de problemas del medio ambiente?	Mayor o igual que 4, en una escala que va de 1 (no sabe nada de ellas) a 5 (sabe mucho).	
Dimensión conativa (disposición)		
Pregunta	Respuesta	
	Cuestionario de 2000	Cuestionario de 2010
¿Hasta qué punto estaría Ud. a favor de pagar precios mucho más elevados para proteger el medio ambiente?	Muy a favor o bastante a favor.	Muy a favor o bastante a favor.
¿Y hasta qué punto estaría Ud. a favor de pagar muchos más impuestos para proteger el medio ambiente?	Muy a favor o bastante a favor.	Muy a favor o bastante a favor.
¿Y hasta qué punto estaría Ud. a favor de aceptar recortes en su nivel de vida para proteger el medio ambiente?	Muy a favor o bastante a favor.	Muy a favor o bastante a favor.
Si tuviera que elegir, ¿cuál de las siguientes afirmaciones se acercaría más a su punto de vista?	El gobierno (cualquier gobierno) debería promulgar leyes que obligasen a los ciudadanos a respetar el medio ambiente, incluso si eso interfiriera con el derecho que tienen a decidir por sí mismos.	El gobierno (cualquier gobierno) debería promulgar leyes que obligasen a los ciudadanos a respetar el medio ambiente, incluso si eso interfiriera con el derecho que tienen a decidir por sí mismos.

(continúa en la página siguiente)

Tabla 5. Construcción de las cinco variables dependientes (*continuación*)

Dimensión activa individual		
Pregunta	Respuesta	
	Cuestionario de 2005	Cuestionario de 2010
Frecuencia con la que recicla	Habitualmente o algunas veces.	Siempre, a menudo o algunas veces.
Frecuencia con la que compra frutas o verduras ecológicas	Habitualmente o algunas veces.	Siempre, a menudo o algunas veces.
Frecuencia con la que deja de utilizar su coche por razones medioambientales	Lo he hecho alguna vez o lo hago con bastante frecuencia.	Siempre, a menudo, algunas veces, o no tiene coche o carnet de conducir.
Frecuencia con la que decide ahorrar o reutilizar agua por razones medioambientales	Habitualmente o algunas veces.	Siempre, a menudo o algunas veces.
Frecuencia con la que usa bombillas de bajo consumo en su hogar	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Frecuencia con la que utiliza los puntos limpios	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Frecuencia con la que va a pie o en bicicleta para desplazarse en su localidad	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Frecuencia con la que utiliza el transporte público para desplazarse en su localidad	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Frecuencia con la que busca productos con envases que se puedan reutilizar	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Frecuencia con la que procura comprar productos mínimamente envasados o empaquetados	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Frecuencia con la que lleva su propia bolsa o carro de la compra	Habitualmente o algunas veces.	Habitualmente o algunas veces.
Dimensión activa colectiva		
Pregunta	Respuesta	
	Cuestionario de 2000	Cuestionario de 2010
¿Pertenece Ud. a algún grupo o asociación cuyo fin principal sea conservar o proteger el medio ambiente?*	Sí.	Sí.
En los últimos cinco años, ¿ha firmado Ud. alguna petición sobre algún tema relacionado con el medio ambiente, ha hecho algún donativo a algún grupo ecologista o ha participado en algún acto de protesta o manifestación relacionado con el medio ambiente?	Sí.	Sí.

* Dado el bajo número de personas que contestaron «sí» a esta pregunta (solo el 3,4%), se decidió que la dimensión activa colectiva tomara valor 1 cuando el individuo hubiera contestado afirmativamente a alguna de las cuestiones que la forman. Por el contrario, el resto de dimensiones toman valor 1 cuando el individuo contesta a todas y cada una de las preguntas que las forman dando las respuestas que se especifican en esta tabla. Por ejemplo: se ha considerado que la dimensión cognitiva está presente en un individuo cuando este responde con 4 o 5 a las dos preguntas que se han usado para medir dicha dimensión.

Anexo 2

Tabla 6. Construcción de las variables independientes a partir de las preguntas del cuestionario número 2837 del CIS

Variable	Cómo se ha construido
Edad	Restándole a 2010 (año de realización del cuestionario) la respuesta que cada persona encuestada dio a la pregunta 29 (año de nacimiento).
Mujer	A partir de la pregunta 28 (sexo), se creó la variable dicotómica <i>mujer</i> , la cual tomaba valor 1 si el sexo = 2 (mujer) y 0 en caso contrario.
Estudios universitarios	A partir de la pregunta 30a (nivel de estudios), se creó la variable dicotómica <i>estudios universitarios</i> , la cual tomaba valor 1 si el nivel de estudios = 7-11 (arquitecto/ingeniero técnico, diplomado, arquitecto/ingeniero superior, licenciado, estudios de postgrado o especialización) y 0 en caso contrario.
Ideología política	Se han tomado directamente las respuestas a la pregunta 47 (escala ideológica que va de 1 —extrema izquierda— a 10 —extrema derecha).
Media-alta	A partir de la pregunta 53 (clase social subjetiva), se creó la variable dicotómica <i>media-alta</i> , la cual tomaba valor 1 si la clase social = 2 (media-alta) y 0 en caso contrario.
Sector público	A partir de la pregunta 36b (ámbito de trabajo), se creó la variable dicotómica <i>sector público</i> , la cual tomaba valor 1 si el ámbito de trabajo = 1-2 (administración pública, empresa pública) y 0 si el ámbito de trabajo = 3 (empresa privada).
Sector primario	A partir de la pregunta 37 (sector económico), se creó la variable dicotómica <i>sector primario</i> , la cual tomaba valor 1 si el sector económico = 1-5 (agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca, acuicultura) y 0 en caso contrario.
Urbano	A partir de la pregunta 45 (lugar de residencia), se creó la variable dicotómica <i>urbano</i> , la cual tomaba valor 1 si el lugar de residencia = 1-3 (vive en una gran ciudad, en la periferia de una gran ciudad o en una pequeña ciudad) y 0 en caso contrario.
Parado	A partir de la pregunta 33 (situación laboral), se creó la variable dicotómica <i>parado</i> , la cual tomaba valor 1 si la situación laboral = 4-5 (parado y ha trabajado antes, parado y busca su primer empleo) y 0 en caso contrario.
Ingresos mensuales en el hogar	Se han tomado directamente las respuestas a la pregunta 50 (escala de ingresos mensuales netos en el hogar que va desde menos o igual que 300 euros hasta más de 6.000 euros).

Nota: los valores perdidos (*missing*) y las respuestas NS/NC han sido excluidos a la hora de construir estas variables.

Anexo 3

Tabla 7. Índice de postmaterialismo (%) en España según la situación laboral (año 2007)

	Empleado a		Trabajador autónomo	Trabajo			Estudiante	Desempleado	Otra situación
	Total	Empleado a tiempo completo (30 horas/semana o más)		Empleado a tiempo parcial (menos de 30 horas/semana)	Retirado o pensionista	doméstico no remunerado			
Materialista	36	30,8	30,3	35,2	46,3	46,2	23,9	25,6	24,2
Mixto	52,2	52,6	58,9	55,5	46,9	48,8	60,4	56	75,8
Postmaterialista	11,9	16,6	10,8	9,3	6,8	5,1	15,7	18,4	0
N.º de observaciones	1.158	455	46	89	220	203	89	52	4

Fuente: World Values Survey Wave 5: 2005-2009 (excluidos valores perdidos y NS/NC).

Tabla 8. Índice de postmaterialismo (%) en España según la situación laboral (año 2011)

	Empleado a		Trabajador autónomo	Trabajo			Estudiante	Desempleado	Otra situación
	Total	Empleado a tiempo completo (30 horas/semana o más)		Empleado a tiempo parcial (menos de 30 horas/semana)	Retirado o pensionista	doméstico no remunerado			
Materialista	33,5	24,7	27,5	40,9	47,1	36,9	28,4	34	27,5
Mixto	56,9	62,9	68,6	52	45,6	59,1	50,5	57	72,5
Postmaterialista	9,6	12,4	3,9	7,1	7,3	4	21,1	9	0
N.º de observaciones	1.153	375	49	72	216	147	78	209	7

Fuente: World Values Survey Wave 6: 2010-2014 (excluidos valores perdidos y NS/NC).